

SANAR HERIDAS Y ERRADICAR LA POBREZA

[Del Domingo 11 al Sábado 17 de Diciembre]

En la 3ª Semana de Adviento la Liturgia nos invita a que dejemos actuar la fuerza espiritual que todos tenemos para sanar las heridas y eliminar todo tipo de pobreza.

El evangelista Mateo (11, 2-11) presenta a un Juan Bautista deseoso de que las cosas comiencen a cambiar. El Bautista se ha pasado toda su vida haciendo presente el futuro de Dios. Su mensaje, en franca línea con la antigua profecía, se ha centrado en anticipar la llegada de la justicia divina.

Pero ahora Juan Bautista está preso y, cuando sus fuerzas se desvanecen, oye hablar de las obras que realiza Jesús. Por eso manda a preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? Y para su sorpresa y alegría se encuentra que **la misión de Jesús va más allá de convertirse en un justiciero: Jesús anticipará la misericordia de Dios.**

Jesús pide que comenten al Bautista lo que Él está haciendo: los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos quedan curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. En otras palabras: **Díganle que Dios no lo ha defraudado. No sólo se hace realidad la justicia, sino que Dios en persona está aquí para hacer posible la vida.** Lo que hace Jesús dará a un Juan Bautista, que se siente suspendido en la angustia de la muerte, la esperanza de una plenitud anticipada.

A diario nos encontramos con muchas personas que se encuentran en la misma situación de Juan Bautista. Si el Bautista se dedicó a ser mensajero de la justicia divina, a nosotros nos toca, no la misión del Bautista, sino la que inauguró Jesús: devolver la salud, erradicar el odio, la mentira, toda exclusión y marginación, erradicar todo tipo de pobreza.

A esta apuesta responde la bienaventuranza pronunciada por Jesús: ***dichoso quien no se sienta defraudado por Mí.*** Es decir, dichoso el que aquí y ahora practica el perdón y la misericordia y que sin miedo ayuda a la liberación de los prisioneros de sí mismos o de cualquier cárcel, confiando en que su apuesta es por la vida y nunca caerá en el vacío.

Que a ninguno nos falte audacia y generosidad para comenzar desde ya a sanar las heridas que destruyen a las personas desde dentro o masacran la convivencia y nos dispongamos a erradicar la pobreza porque arranca la dignidad a la gente.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE MATEO (11, 2-11)

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió: Vayan a contar a Juan lo que están viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí.

Cuando se marcharon los discípulos, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente: ¿Qué fueron a ver ustedes en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, Yo se lo aseguro, y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino. Yo les aseguro que no ha surgido entre los nacidos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a sanar heridas, eliminar dolores y erradicar pobreza que matan a nuestra gente.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que tenga audacia y generosidad para sanar heridas y erradicar la pobreza de la gente.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (Con Aplicación de Sentidos)

6.1) Primero: CONSIDERO LA EXPECTATIVA QUE MANTIENE VIVO A JUAN BAUTISTA.

- ⇒ Juan Bautista manda que pregunten a Jesús: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? Jesús manda a decir al Bautista que los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos quedan curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. **Díganle que Dios no lo ha defraudado.** Lo que hace Jesús dará a un Bautista, que se siente suspendido en la angustia de la muerte, la esperanza de una plenitud anticipada.

6.2) Segundo: REFLEXIONO LA MISIÓN A LA QUE ME INVITA JESÚS.

- ⇒ A diario nos encontramos con muchas personas que se encuentran en la misma situación de Juan Bautista. Si el Bautista se dedicó como mensajero de la justicia de Dios, a nosotros nos toca, no la misión del Bautista, sino la que inauguró Jesús: devolver la salud a la gente, erradicar el odio que carcome desde dentro, desterrar la mentira, la exclusión y la marginación, y transformar todo aquello que quita vida a las personas.

6.3) Tercero: MEDITO LA BIENAVENTURANZA QUE ME ANUNCIA JESÚS.

- ⇒ Jesús nos dirá: **dichoso quien no se sienta defraudado por Mí.** Dichoso el que practica el perdón, la misericordia y la liberación de los prisioneros de sí mismos o de cualquier cárcel, confiado en que su apuesta es por la vida y jamás caerá en el vacío. Que tengamos audacia y generosidad para sanar las heridas que destruyen a las personas desde dentro o masacran la convivencia y para erradicar las pobreza que arrancan la dignidad a la gente.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

LA VIDA ANTICIPADA

Estallen en flor y lancen gritos de júbilo. Ya se ve la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Se fortalecen las manos débiles y las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón intranquilo: ¡animo, no teman! Tu Dios viene en tu defensa.

Ya se despegan los ojos de los ciegos, se abren las orejas de los sordos, el cojo salta como el ciervo y la lengua del mudo lanza gritos de júbilo. En la guarida donde moraba la muerte verdea ya la esperanza.

Comienza ya una senda y un camino. Comienza ya la vía de Dios. Por ella transitan todos con aclamaciones en sus bocas. La alegría adorna sus rostros. ¡Por fin terminó la pena y la muerte!

(Cf. Isaías 35, 1-10)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.